EL SALTO

Autor: ALFREDO VEIRAVÉ

Como ya dijimos, el día en que el Australántropo o alguno de sus congéneres llegó a comunicar, no sólo una experiencia concreta y actual, sino el contenido de una experiencia subjetiva, de una “simulación” personal, nació un nuevo reino: el de las ideas.

JACQUES MONOD*,*

El azar y la necesidad

EL SALTO

Cuando salté por la ventana el cielo estaba azul

y tenía adentro de mí una fuerza que era grande como la de un

{gigante

con el pecho increíblemente henchido como una vela en el viento

Nadie es claro hubiera sospechado que volaría a pesar de eso

aunque yo en mi interior estaba seguro

No fue como pudieron

{pensar un

suicidio más sino un vuelo más porque aquella fuerza iba a romper

la gravedad

además desde chico soñaba que volaba (problema que

{dejo

en manos de los psiquiatras)

Así cuando mi cuerpo flotó empecé a mover los brazos

delicadamente y me fui hacia los techos rocé las antenas de

{televisión

y traté de perderme entre las casas para no causar sobresaltos a

{nadie

iba volando como un chico en un campo de amapolas

pero de pronto sentí que la fuerza se terminaba

y que ya había dado mis vueltas previstas

Aquella alegría aquella

{felicidad

habían dado su máximo esplendor en el cielo entonces volví y entré

{por

la ventana

y aquí estoy otra vez en mi escritorio frente a esta

{máquina

contándoles cómo sucedieron las cosas que hoy los diarios comentan

como un número raro del circo como una prueba de fuego para la

{fuerza

de gravedad al fin abatida

siendo que igual me hubiera podido parar arriba de

{una silla

y extendiendo los brazos decir solamente a todos

“estoy vivo”.